

#### Índice

P	0	rt	a	d	a

#### Dedicatoria

#### Prólogo de Andrea Valbuena

#### Carta al lector: La vida después de la muerte

#### Capítulo 1. Este libro está llorando

Se abre el telón

Caminos para recordar descalzo

Contratiempo y mareas

Aquí dentro siempre llueve

#### Capítulo 2. No te me ahogues, ahora que emerjo

Los brazos abiertos

**Daniel** 

Pájaros

Flores en mitad de la guerra

#### Capítulo 3. Te quiero tanto que...

Valiente hijo de puta

Adivina adivinanza...

Je t' aime

Bajo tu vuelo encontré mis alas

#### Capítulo 4. Estoy tan perdido que...

Conmigo

Infancias violetas

Lo contrario de soledad es uno mismo

Por no quererme demasiado

#### Capítulo 5. Llegó la música, ¿quieres llover conmigo?

La belleza de los chicos tristes

Palabras para el hombre que duerme en tu cama

Chilla, mujer de fuego

Desde tus hombros

#### Capítulo 6. El verso más libre de toda la poesía...

Mientras gana el miedo

04:27

Nostálgiame

El hueco entre nosotros

Un baile entre dos generaciones

Mis más queridos agradecimientos Créditos

# Gracias por adquirir este eBook

# Visita **Planetadelibros.com** y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

# ¡Registrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos

Fragmentos de próximas publicaciones

Clubs de lectura con los autores

Concursos, sorteos y promociones

Participa en presentaciones de libros

#### **Planeta**deLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro y en nuestras redes sociales:













**Explora** 

**Descubre** 

**Comparte** 

A la vida por traerme a Ethan y bailar conmigo hasta el final de la lluvia.

Prólogo de Andrea Valbuena

*Aquí dentro siempre llueve* es el resultado de la primera aventura de Christian Martínez Pueyo con la poesía.

Mientras afuera hierve el debate de lo que es y no es poesía, las palabras se evaporan y los discursos mueren en tierras áridas de crítica y menosprecio, aquí dentro llueve. Las gotas caen calmadas y marcan el ritmo de una canción. Huele a humedad, a tierra absorbiendo vida, se nos han mojado las manos y hay un chico que bebe de la lluvia.

Según la RAE, la poesía es una «manifestación de la belleza o del sentimiento estético por medio de la palabra, en verso o en prosa». Esta es toda la definición que han podido darle a algo que, bajo mi punto de vista, es paradójicamente inefable, ya que a pesar de construirse con la palabra, son infinitas las distintas posibilidades de interpretar la poesía y muy difícil la tarea de contenerla entre las paredes de un único patrón. Como pasa con todo lo que responde a un proceso creativo.

Por ello, si tengo algo claro es que Christian cuenta su verdad de una manera hermosa y poética. Ya lo hizo en prosa con *El Chico de las Estrellas* y vuelve a conseguirlo, ahora en verso, en este poemario que podría condensar su tristeza y convertirla en inspiración para otros.

Con total honestidad besa esa tristeza, que no pretende abandonar más que sobre el papel para poder acariciarla con las manos cada vez que vuelva a echarla de menos. Revivir una nostalgia es tan necesario como encontrar la felicidad, y él lo sabe.

Escribe dejando hablar al corazón, con el lenguaje de los que quieren ser comprendidos y desde la más absoluta y auténtica verdad, la verdad de uno mismo. Respondía Cernuda en mi poema favorito a lo que pasaría «si el hombre pudiera decir lo que ama»; hoy, esa respuesta es una realidad, y el resultado es este: la derrota del miedo, los prejuicios, las prohibiciones, los abusos y la intolerancia, frente a la victoria del amor.

El miedo impregna estos poemas porque todos los valientes lo tienen. Es un compañero necesario con el que consiguen convertirse en lo que son. Así, Christian asegura que «no hay nada terroríficamente bello que no conlleve peligro» pero dice también «que yo me detengo/ donde quiero,/ cojo aire/ y sigo caminando». Su determinación consigue que hasta los obstáculos lo devuelvan al camino.

Habla del mundo de hoy con la libertad del ser sin tapujos ni límites, con la curiosidad, intensidad y entusiasmo de los que observan, aprenden constantemente y no pueden evitar contarlo.

Christian se enfrenta a todo con el nervio y las ganas que brotan frente a toda nueva aventura. Ensalza el poder de la imaginación y va dejando una estela de su magia en cada acento. Recuerda que cuando crees en lo que no existe, lo haces posible y así lo transmite,

mientras los demás notamos a la altura de la garganta las vibraciones de la voz que se muere de ganas de acompañarlo gritando: «Yo creo, sí creo», y abanderar con esta premisa el resto de tus actos para que suceda lo imposible.

Cuando habla del amor lo tiene claro: «Quiero que cuando se te ocurra apretar el puño recuerdes que somos agua». Tiene una libertad infinita y escurridiza que merece la pena conocer y que está impregnada en cada una de las letras que os presento.

Por último, Christian nos recuerda que «nadie que te haga sentir pequeño merece verte crecer», y él lo sabe tan bien que rodea su mundo de todo aquello que lo hace grande. La poesía de alguien así solo puede adquirir la misma magnitud, ya que esta es un espejo que mira hacia dentro, y aquí dentro siempre llueve. Acompañadlo en este viaje: os enseñará a pisar los charcos.

#### Carta al lector:

## La vida después de la muerte

La última vez que me miré al espejo me dijo que llevaba dos años sin dormir.

Y los espejos no mienten.

Yo no podía contar contigo,

y la vida es una cuenta atrás

donde dos personas se dan la vuelta en el último momento.

Una de ellas desaparece, otra se queda.

Adivina cuál fuiste tú.

Ahí me escupió el espejo.

Aprendí a mirar por la ventana de mi pecho y encontré a un chico sosteniendo las flores que crecen después de llorarlo todo.

Entendí su mirada como quien se detiene ante la poesía, comprendiendo que no llega para salvarte, pero concede ese segundo exacto de luz en los ojos que nos hace reconocer la herida para después respetarla.

Le tendí una sonrisa desde cualquier otro lado del mundo, y aquel muchacho encontró el valor suficiente para salir de dentro, no le obligué a dar un paso, pero le guiñé un ojo desde el otro lado del puente.

Me dijo su nombre y pronuncié Tristeza.

Caminaba lento como quien corre con el corazón de cemento.

Su espalda era una enorme escarificación de adioses.

Sus ojos, alquitrán.

Solía llorar barcos.

Y en su pelo anidaban pájaros inalcanzables.

Le gustaba regresar a mi pecho por las noches para no dormir y despertarme a sollozos de madrugada.

Le acaricié el pelo con la esperanza de volverlo cenizas. Le leí libros, pero nunca terminaba de llorar.

Le hice un espacio abismal en la cama.

Soplé sus cumpleaños deseando abrir los ojos y no verle. Nos besamos.

Nos corrimos.

Nos amamos.

Le enseñé a darme la mano para ver la ciudad.

Y no lo hicimos tan mal,

algunas mañanas incluso se atrevía a salir solo cinco minutos cuando la ventana olía a pan recién hecho.

Siempre traía flores para sorprenderme al regreso.

Solo que la última vez pensé que no regresaría y me descubrí echándole de menos.

Ahí lo entendí todo.

Y volví a escribir.

Este libro,

como tantos otros,

comienza por el final,

en esta mi manía

de contar historias

acabadas

que no terminan nunca.

Por su parte no temáis,

la tristeza no entiende de puertas

y poco después volvió a aparecerse en la ventana de mi pecho.

Por la tuya tampoco,

he precintado con palabras el hueco que ocupa tu recuerdo en alguna zona posterior de mi cuerpo, allí donde el olvido no

puede tocar.

Y ellas

no

te

olvidarán.

Por la vuestra, a ver si os enteráis, somos chicos tristes, y los chicos tristes somos felices así.

# CAPÍTULO 1

Este libro está llorando



#### Se abre el telón

Escrivivir y otros deshielos sobre la belleza de los chicos tristes, los que concentran en el fervor de sus pupilas un atentado terrorista, sobre quien no sabe escoger entre dos caminos y se convierte en preso en la mitad, sobre una boca de sal y llantos para recordar el mar, sobre una boca que de no volver escuece, desde dentro y para dentro, esa es la única manera que conozco de escribir. Recoge tu corazón roto, y sopla: hazles el amor a tus guerras sumérgete en la poesía como el impostor que aguanta la respiración en un mundo de anfibios,

júrate (y por consiguiente, el más digno

de todos los amores) la libertad eterna.

# Caminos para recordar descalzo

Si quien bien te quiere te hará llorar, prefiero cuidarme solo, no te creas lo que cuentan sobre mí, soy lo que hicieron conmigo, si quieres lo que nunca tuviste, prueba con un imposible, no hay nada terroríficamente bello que no conlleve peligro, dicen, que los brazos son una extensión del alma, que quienes no soportan la soledad no lo están haciendo bien, prefiero los libros porque ellos nunca me dejaron sin batería, los cobardes se encontrarán entre ellos, que para mí todavía guardo la historia que me diga no tienes ni puta idea del amor, que de ti y de las canciones aprendí que lo más bonito existe y que todo acaba. Quienes merecen tocar el cielo siempre son los más pequeños, crecer es verse en los ojos de quienes te hacen grande, ya no recorto las barbas de mis palabras, que tiré de la cuerda y apagué al niño, ya se te hizo tarde,

```
mi viejo Peter Pan,
si dejas escapar a las mejores personas
estás perdido,
que quienes te quieran lo hagan sin poemas ni palabras
brillantes,
que quienes te quieran lo hagan con la acción de respetar tus
alas,
porque el error
sería no volver a cometerlos,
a quienes me reprochan que he cambiado
podría darles la razón,
lo hice con los míos
y a mejor.
No me mires así,
si no vas a quedarte,
no te atreves a volver,
tú nunca fuiste tan valiente,
vuela
después de correrte,
que el último que deje de amar
pierde.
Que yo
me detengo
            donde quiero,
            cojo aire
                                 y sigo
```

y sigo caminando.

La tristeza es un barco hundido, los recuerdos una cama en medio del mar, el desamor, una despedida kilométrica de camino pedregoso donde los árboles crecen sobre tu espalda, la cicatriz es medalla del valiente y el único que puede besarla eres tú.

eres tú.

El silencio será la respuesta
para quienes no merecen hacer preguntas,
la libertad será perderlo todo
y ahora que pasamos página,
seremos libros, temática, estantería, biblioteca
y Alejandrías distintas,
que te deseo más un final feliz que a ti
y que quizá por eso no te deseo demasiado,
escribir es mirar dentro
de lo que no se ve,
que la poesía no salva,
pero he visto como estas manos
se volvían fuego bajo un mar de lágrimas
sosteniendo versos que me leían a mí,

el éxito es interior, al reconocimiento no lo reconozco,

que el amor

es una jaula abierta al cielo,

y volar

es crecer,

que volando volveré

al lugar donde me mataron

para reírme de mi cadáver.

Porque si tuviera que volver

sin duda volvería, como la poesía;

mirarte es atravesar caminos para recoger mi propio cuerpo

### Contratiempo y mareas

«Y báñate en mis ojos, que se joda el mar.»

MAREA

Si pudiera volver hacia atrás, te besaría con los ojos cerrados para que no descubras que mañana está lloviendo.

Quiero decir:

cogería tu mano por primera segunda vez

y te llevaría allí donde ni yo pudiera rescatarnos.

Bailaría tu risa,

dejaría de ser un corazón con piernas,

cambiaría cualquiera de La Oreja

por un rockandroll,

follar sería más una fiesta

que una despedida,

donde dos lobos se revientan la boca

por una canción

bajo la almohada:

aullaré fuerte para recordarte que sigo olvidándote.

Dormiría desnudo

por todas esas veces que imploraste mi cuerpo

sobre mi pecho ateo de fe,

en todo este tiempo

he aprendido que el único hombre

merecedor de mis sueños

se quedaría a verme dormir,

y tú

siempre me contaste más secretos

que orgasmos.

```
Saborearía el silencio,
adelantaría mi lengua a tu llanto,
colocaría mis manos antes que las heridas,
cuidaría
con el calor de una boca sedienta de fuego
las raíces de tu estómago,
recuérdalo:
el día que conociste la risa
eran Lirios.
Si pudiera...
Besaría la cara de un padre,
perdonaría las espaldas de una madre
y mancharía
con manos llenas de luz
las paredes de una abuela,
ella
es un hogar brillando
en mitad de un bosque roto.
Dejaría mantas de algodón
sobre quienes intentaron cuidarme
y murieron de frío.
Guardaría un segundo de silencio
por todos aquellos que intentaron matarme
y escribiría
puntos finales
sobre la cara
de
mis
queridos
enemigos.
```

Si pudiera volver hacia atrás...

Abriría este par de brazos,

y castigaría tu existencia

a la eternidad

con la tinta

de

mi

corazón.

Cómo explicártelo:

a ti

volvería a pasarte los labios por todos los accidentes de tu vida

sin miedo a la infección.



# Aquí dentro siempre llueve

Hay un muchacho enamorado de la lluvia desde que no llora solo, su tiempo es una aguja en el pecho, su ropa, vendajes del hogar, su futuro le susurra fantasma por las grietas, hubo una vela que cansada de la soledad se enamoró de su sombra, hay un muchacho que renunció a ti para poder brillar.

Hay un sendero de nieve virgen en el glaciar, una diferencia entre terrorismo y masacre, entre arquitecto y hogar, entre quien construye y quien derriba, hay una diferencia entre ser poesía y ser poeta.

Hay un muchacho escuchando el parquet de tu regreso, soñando con tus pies desde que son silencio, será

que nada deja más huella que los pasos de quien te abandona.

Ni príncipe del Orgullo, ni escondite en el armario, ni tan de las estrellas, ni mucho menos, arrepentido, hay un mar de lágrimas arrancándole las entrañas, hay un ejército de barcos descosiéndole los ojos, lleva una nube gris y guarda un cofre bajo el Ártico de su estómago,

lleva un nudo en la garganta, lleva una luna en el bolsillo, hay un muchacho valiente porque lo de ser cobarde ya le ha costado demasiado. Hay una historia muriendo con las puertas abiertas

esperando a ser rescatada,

hay rescate.

Hay olas que dibujan tu pelo

amanecer entre costillas,

colmillos incrustados en risa,

hay risa.

Hay manos manchadas de sangre desde que los bordes

de la madrugada cortan,

hay palabras,

como los chillidos de las hijas que nunca aceptaron el divorcio:

ellas te prefirieron siempre a ti.

Hay un muchacho precintado por fragilidad

porque entre su piel y su alma estás tú,

hay un muchacho despidiéndose del tiempo,

curado,

creciendo,

en flor,

hay sol.

Hay un muchacho lloviendo...

Acerca tu oreja a mi pecho,

ese muchacho soy yo.

# **CAPÍTULO 2**

No
te
me
ahogues
ahora
que

emerjo



#### Los brazos abiertos

«Abriéndome camino donde solo había zarzas.»

VANESA

Podrías habérmelo dicho antes: dejando salir mis miedos

entrabas tú.

Llegas a mis manos vestido de casualidad y terminas convirtiéndote en un nuevo principio. Usas mi nombre para ser valiente,

atraviesas lo que parecía imposible en un segundo, como quien se cuela en el hueco

que hay entre dos canciones
y se queda a dormir.

Empujas los árboles, regalas camino, paseas a mi lado con esa pintura en las manos que respeta las humedades de mi piel.

Rompes

a pedradas el invierno
y liberas un enjambre de abrazos
en la reconstrucción de mis éxitos.

Entras en mi pecho sin dejarte las uñas en la puerta, entiendes que no la había y que por eso hay lugares de los que nunca salimos.

Me sacas del pozo
posando tus dedos de luz sobre muros
muertos de frío,
y todo se ha vuelto cielo estrellado,

y me has devuelto la capacidad

de soñar

con el miedo

de volver a perder a alguien.

Nadie ofrece tanto como quien

nos descubre algo diferente.

Y esto es tan cierto

como tú,

por cada persona que dice haberte visto,

a seis mil les encanta la poesía.

Donde hubo fuego,

soplas.

Donde quedan accidentes,

acaricias

con la fuerza de quien trata de

olvidar a alguien y lo recuerda

para siempre.

Nos atrapas en la cámara frontal,

juraría haber visto el futuro.

Qué importa lo que escriba,

sobre ti...

se arrodillan todas mis letras.

Recuerdo tu risa

y conjuro un patronus,

encontramos el anillo único

y desaparecemos de ese trozo del mundo que dijo:

«No lo conseguirán».

Yo nunca creí en la suerte,

y tú te vuelves amuleto

coronando mi pecho.

Te das la vuelta,
miras al suelo
y entiendo tus alas.

Tu amor

es un obstáculo a la tristeza, es la belleza de persistir en mi pena antes

de reconquistar

los cielos.

Decidle, si veis su estela,
que me tiene borracho de ganas,
contadle, si reconocéis sus pasos,
que me enseñó el camino de vuelta,
que su silencio vació mi cuerpo
de desamor
para llenarlo de intimidades imperfectas,
que miró con la paciencia del crecimiente

que miró con la paciencia del crecimiento cómo mis heridas dejaban de ser cicatrices cuando volvía a hincarles el bolígrafo

y

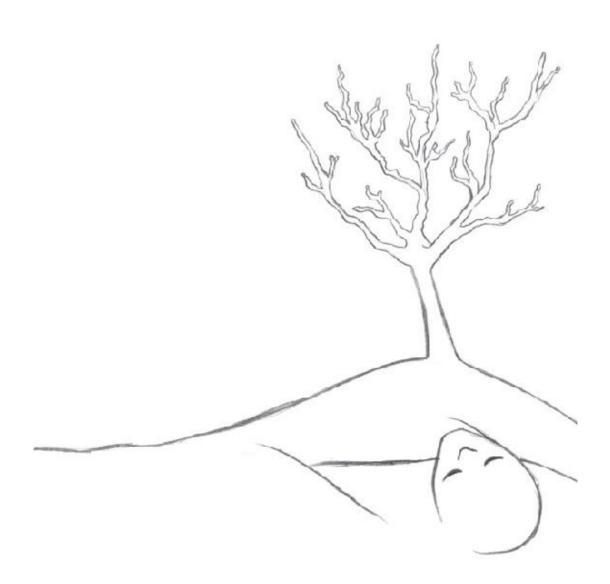
nos

derramamos.

Después de tanto —y tantos—,
has colocado el otoño de tus ojos
justo delante de mi cara
y se me está olvidando eso
de tenerle miedo a la belleza.
Te has quedado
donde nadie supo hacerlo;

cuando me descubro,

y has tumbado de un golpe las paredes de mis laberintos. Τú, que me miras con buenos ojos —decías—, pero incluso para el rey de los ciegos el atardecer se anaranja. Yo, que guardo para ti todo lo que aún no he escrito, que miras mi cuerpo pintando la noche que jamás imaginó Van Gogh, que te veo dormir, me pellizco y no despierto, que mirarte es soñar con los brazos abiertos.



#### **Daniel**

«Cada uno en su universo siente su dolor como algo inmenso.»

**B**EBE

Él.

Es una de esas personas

que creen en mí

de la única manera en que se puede amar:

con los ojos cerrados.

Él.

Habla tanto de los imposibles

que ya no existen,

que empieza a creer en el amor

cuando alguien deja de hacerlo

haciéndole equilibrismos a un mundo

que no le merece.

Él.

Que construye toboganes sobre heridas de la infancia,

que tiembla de vértigo sobre las despedidas

y siempre dice adiós a cámara lenta.

Caer en él

no es más que un divertido viaje

hacia algún lugar

donde todas las cosas siguen vivas,

donde la muerte

es el peor de los chistes devolviéndote lo mejor de la risa.

En un coche de viaje a París,

en busca de la luz que ven quienes mueren al final del túnel,

que resulta ser la misma que vemos al nacer.

En otras palabras:

amigo mío,

gracias por la resurrección.

No tantos me han visto morir

y han tendido su cuerpo junto al mío.

No todos fueron capaces de bajarme el cielo

y subirse a la cornisa más suicida del Madrid de los Austrias

para despedir mi vuelo.

Solo aquellos que te amen de verdad

te dejarán marchar,

será que para ellos

siempre estaremos de vuelta.

Él.

A quien quiero con locura

y con razones.

Me sacó a bailar tantas canciones

que terminé haciéndolo como si nadie estuviera mirando,

que terminé escuchándolas,

que es escucharle:

gritos de mujeres fuertes

chillando música después del maltrato.

Entonces sí fueron escuchadas.

Él.

A quien he visto romper paredes de cartón,

escapando de mundos estrechos.

Nadie que te haga sentir pequeño

merece verte crecer.

Él.

Que rescató con el calor de sus manos

liebres atrapadas en cepos

siéndole a mi pena

un edredón contra el invierno.

Cómo explicarte,

cumplimos tantos sueños juntos

que Morfeo abrió los ojos para vernos.

Y yo que no dejaré morir de inanición

a quien escondió limas en hogazas de pan

para entregarme la libertad.

Y yo que nunca supe cómo prender el mundo de quienes lo

pierden,

con mi vela

encenderé la tuya

y llenaré

de ventanas abiertas

tu tiniebla.

Tú solo márchate

cuando sientas que debes hacerlo,

pero sobre todo

quédate

como quien viene de un lugar

que ya

no existe.

### **Pájaros**

«los marineros ya me advirtieron

que era

cuestión

de viento.»

Adriana Moragues

Yo

no vengo a enseñarte mis canciones, voy a descubrir tu música para que me toques y escuches lo bien que sonamos juntos.

No tienes que devolverme la mirada, basta con que te des la vuelta y veas que todo el amor que tengo para ti es un óleo espalda contra espalda.

Yo

no vengo a pintarte las paredes,
voy a acariciar tus humedades
para saber dónde tengo que dejarte las flores.
No voy a contarte lo que solo puede hacerse,
pero déjame decirte que tu escudo es de roble
y mi lengua ruge de fuego.

Yo

no vengo a decirte lo que tienes que hacer, estas son mis manos este es el mapa: reinventa el destino.

Que no habrá próximas veces

Que no habrá próximas veces que cada una de ellas se proclame última. Que cuando cuentes conmigo

```
se multipliquen tus dedos
como gotas de mercurio estallando contra el suelo,
y tu cuerpo
tienda a infinito sobre el mío.
Yo,
que no he venido a darte razones para quedarte,
voy a comerte la locura
para relamerme los labios cuando piense
en
ti
a
solas.
Sírvete,
que esta noche me sabe la boca a Xavier Dolan,
y nunca creí en los besos de película.
Yo
no vengo a detenerte,
voy a contarte con cadenas
de papel y palabras
la libertad.
No me tienes en la palma de la mano,
quiero perderte,
quiero que me pierdas,
quiero que cuando se te ocurra apretar el puño
recuerdes que somos agua.
Que yo no sé mentir,
voy a protegerte tanto
que en mis ojos encontrarás siempre la verdad
lo que todavía no existe
el principio de la lluvia
```

el origen del frío a la izquierda del tiempo tu pelo enredando lo inalcanzable. No sigas los caminos marcados, rompe la brújula y disfruta del tiempo perdido (como si fuera lo único que no recuperaremos jamás). Yo no vengo a decirte «te quiero», voy a quererte porque es la única manera que conozco de cantar victoria. No me digas adónde vas, vuelve y tráete en los bolsillos carreteras de historias como nunca la nuestra: la que nunca empieza para nunca acabar. Que no seré tu pacto, ni tu rey, ni tu republicano. Voy a llenarte el mar de música embotellada para que cuando llores en el fondo te quede una canción. Para que cuando vivas y la sal de otros te carcoma los labios, les cuentes nuestra historia a los niños del puerto. Diles que tú

eres lo más bonito

que esta vida

ha hecho por devolvérmela.

Diles que tú

eres poesía

y con mi voz

pronunciarás tu nombre.

Diles

que

tenemos

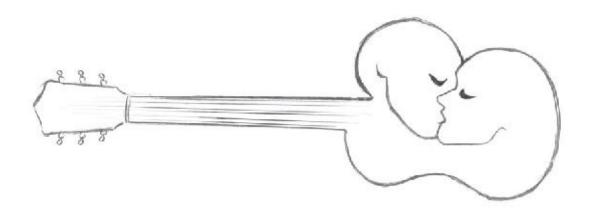
alas

y las alas

son

del

cielo.



## Flores en mitad de la guerra

«Lo siento mucho todo, y esto no es una disculpa.»

ANE SANTIAGO

Fue un miércoles, día del espectador,

y la película

me lloró

a mí.

Quité la cadena,

como quien abre una ventana, para volver a coger aire

y le atraviesa un fantasma.

Dicen que en la herida está el poema,

por eso llevo en el bolsillo

el tintero de mi pecho,

dos por uno en tu cumpleaños

y una butaca vacía.

Seré el deseo que apague tus velas,

pero abrirás los ojos

y desapareceré.

Seré el miedo a descolgar el teléfono

en un valiente acto suicida

que colgaría mi cuello del cable de tu voz,

quebrando a susurros tu pequeño nombre,

delatándome en el último suspiro.

Después de tanta sangre, amor,

me desangra recordarte

y gimo escribiéndonos.

Hicimos un pacto.

Como la tregua de Navidad para cantar villancicos

entre tus bombas alemanas y mi reloj inglés,

#### apuntando este breve

alto el fuego.

Tú me miras,

yo nos veo llegar...

La Plaza Mayor guardó silencio,

callando ante la inmensidad,

recomenzando la lluvia,

como si el cielo que nunca creyó en mí

por no

doblegar

mis manos

hubiera orquestado los violines

de la película

que te cuento,

me lloró a mí.

Quién nos lo iba a decir...

Aunque tus finales justificasen mis miedos

y seas lo que el viento se dejó,

torres más altas construimos.

Quién me lo iba a decir...

Aquella tarde

encontré en tus ojos de fuego

la calma.

No sé,

será

que en mitad de la guerra

nos crecieron las flores.

# **CAPÍTULO 3**

Te quiero

tanto

que en el

fondo

somos

barcos

hundidos



## Valiente hijo de puta

Aún le recuerdo.

Sus manos eran de otro planeta,

sus ojos llenaban de luces los míos,

miraba al cielo

como quien salpica de velas una bañera

o una ventana,

esperando algo inolvidable.

Creía en la magia de la fotografía:

¡Sonríe!

para que no pueda

olvidarte nunca.

Apuntaba horarios sobre la caja de mis medicinas

mientras yo me drogaba sobre su pecho.

¿Cómo se sobrevive a esa imagen?

Inolvidable.

Caminaba por mi izquierda

para no dejar de rozarme el corazón.

Aparcaba unas piernas cansadas de rondarme la cabeza

junto a las mías

y me susurraba cosas que me llevaré a la tumba.

Me dejó la tinta en la boca,

desvistió su espalda

y me invitó a escribir nuestra historia.

Asqueroso.

Le vi sonreír y comprendí que toda mi vida

había sido un simulacro,

como si el amor pudiera dibujarse,

y no fuera un muchacho perdiendo el autobús.

Me rescató del las fauces de un dragón,

colocó una moneda en manos de la suerte,

se sacó una canción de la ropa interior

y bailamos juntos en fracés,

se desnudó para parar los taxis,

se olvidó de su casa

y cuando encontró el camino para calentar mis pies

mi cabeza se durmió sobre sus muslos

y el mundo

era una habitación inundada de estrellas.

Joder,

era más lindo que un delfín rompiendo el mar,

unas manos liando la magia precedidas de su lengua,

una bufanda en garras del viento,

era un puto beso en mitad de la guerra.

Entonces desapareció

porque es lo que hacen las personas que amaremos para siempre,

y cuando lo hizo lo entendí todo:

«El amor es una jaula abierta al cielo»

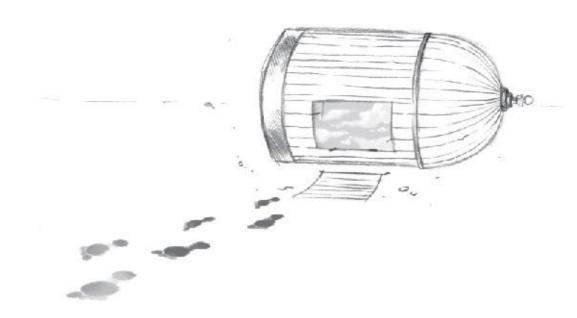
Desde entonces no he vuelto a abrir una puerta

que tienda al cierre.

Valiente hijo de puta...

me enamoré de ti

no se te ocurra olvidarlo nunca.



#### Adivina adivinanza...

¿Qué perra me dejó la rabia?

—Dame una pista.

No vengas a pedirme una pista

después de tantos trucos por un trato.

No vengas a decirme que me entiendes

si no has llorado lágrimas de sangre en el fregadero.

No me cuentes tu vida

si al asesinato de mi cuerpo

en nuestra guerra de almohadas

no vino ni la policía

ni tú

a reconocer el cuerpo

que te contagió la vida.

Y rómpete los ojos

cuando me digas que aparento cincuenta años más

de los que hemos follado.

—Dame otra pista.

No te pases de la raya

si soy el único que conoce su sabor

desde el tiro de tu espalda.

No te acerques

si mi sombra es la de un monstruo

reflejada por el camión de la basura.

Ahórrate el reproche,

que me he fumado todo el dolor que cabe en tu pecho

y cuando te soplé

me

volví

cenizas.

Cómo vas a caer si tengo muñones por brazos, que me dejé los dedos intentado atrapar tu velocidad.

Si con la punta de un lápiz dibujé tu cara,

y escupido de amor gemías.

No te me ahogues ahora, que yo emergí de los siete mares con una piel nauseabunda y algas entre las uñas tras el beso de la sirena de una ambulancia.

Estrella este corazón contra el suelo cuando eches de menos mi boca, hazte el camino descalzo.

Α

ver

hasta

dónde

llegas.

—¿Está en esta habitación?

Mira la pantalla de mi pecho duelo más que verte.

Ríete a cántaros,

lluéveme a carcajadas

y quítale la sed de venganza a Caribdis

y a todos esos cabrones

que sueñan con comerse el mundo

y no sabes que eres intragable.

—¿Por qué letrita empieza?

Valiente hijo de puta.

Eres tan cobarde que no escuchas, desproporcionado con dos bocas y una oreja.

Mira: desde que me mataste

no he querido volver a morir por alguien.

Ábreme el pecho
y tócame el arpa,
que se me llena la boca
de lo bien que aprietas.

Y trago

porque de alguna manera tendré que mantenerte dentro.

—¿Quieres decirme algo?

Quiero decirte que te quiero, pero claro, a ver cómo.

#### Je t' aime

«De haberte entregado la vida me queda lo bueno.»

**A**MAIA

He levantado Madrid

para ponerle las sábanas que emocionaron a tu cuerpo

en sus cuatro márgenes.

El lugar donde nos conocimos,

el picaporte de tu nueva vida,

la plaza donde nos reencontramos,

y el día de tu muerte

será la de la poesía.

Solo sé amar en oraciones compuestas

donde el segundo verbo es admiración.

Lo malo es que solo admiro a personas libres,

y ellas, como yo,

se han dado una oportunidad.

Así que tú

solo tienes que quedarte quieto.

Yo creo que el que se marcha siempre vuelve pare recordar;

sin embargo,

solo yo estoy recordándote para siempre.

Todavía no sé qué es peor

si tú

o yo prestándote mis manos

para calentar febrero entre tus piernas.

Puedes estar tranquilo,

no volveré a dejártelas,

no dejaré que te pierdas,

empeñaré mis sueños en ensombrecer la izquierda del tiempo,

cuidarás de tu nuevo hogar

como si nunca pensaras en mí.

Estiraré *La leyenda del hilo rojo* que pende desde mi índice

hasta la página que toque tu corazón

para que París tienda la colada

y mi imagen se te tuerza fría.

Recordarás lo torpes que fueron nuestros bailes,

así no volveremos a pisarnos.

No

supimos

bailar.

Arrancaré una flor de tu futuro

para que veas lo bonito que es,

para que hagas hogar al hombre que apague tu lengua

y ya no me digas nada.

Para que nunca abandones,

y cuando lo hagas,

cubriré tus ojos con mis manos

porque no te permito mirar hacia atrás.

Tampoco podrás llorar,

no hay piel en mi cuerpo

incapaz de enjugar tu llanto

ni letras de tu nombre sobre mis labios

que al conjurarte

no te proclamen Dios.

Ni tampoco hombre en el mundo

que se atreva a partirte el corazón con el arco de mi poesía

sobre la almena,

yo te guardo.

Es fácil:

Recuerda olvidarme.

No sientas que te equivocaste,

nunca me has perdido,

no pienses más que hacia adelante,

tiraré de las nubes

y lloverá Madrid

como solo Madrid sabe llovernos,

apagará tus dudas

y sostendré de la cintura tus miedos

para que recuerden volar.

¿Recuerdas cómo se volaba?

Te hacías una equis en el corazón

porque debajo de cada cruz había un tesoro,

y yo

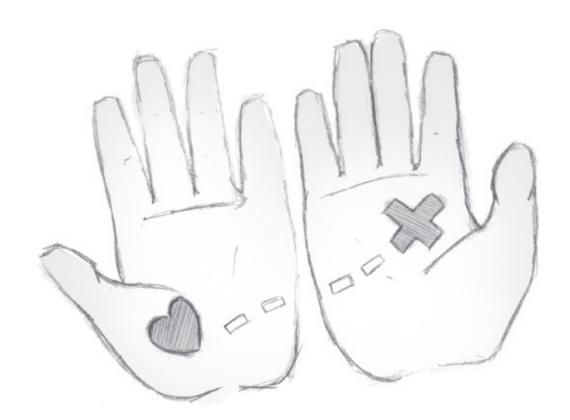
hace tiempo que dejé la piratería.

¿Lo recuerdas, amor?

Tocar la luna

era solo

pisar un charco.



# Bajo tu vuelo encontré mis alas

«Yo no quiero hacerte el amor quiero deshacerte el desamor.»

ELVIRA SASTRE

\*A cuatro manos con Ethan Blanco\*

«Te quiero, valiente hijo de puta»

—me susurrabas sin imaginar que, a veces, las palabras se convierten en acto de sentencia.

Llevo a cuestas tu mirada desde el día en que te fijaste en mis labios, y es que en lugar de pesarme la espalda, hacías de esta un mapa para tus manos.

Traigo

desde el primer día en que miré tu boca

unos ojos que dicen

dónde

vas

а

morir.

Me siento en una cárcel sin rejas,
donde la condena se ha convertido
en desenamorarme de ti a la fuerza
—y es que no encuentro mayor sufrimiento que amar y ser
querido, pero no amado—.

Y es que no encuentro mejor momento que un verso

para confesarte

que tú

mereces todo

lo que yo

no puedo sostener

Hay palabras que están vivas, como amor, pájaro, sexo.
Y luego hay personas que intentan ser tú, pero ni siendo el mejor poema conseguirían recitarte.

Y luego estás tú,

valiente,

escribiéndome el poema más triste del mundo

como quien le regala un espejo

a la muerte:

descubre quién eres

y

se

deshace.

Nunca antes había encontrado a alguien en un verbo: volar.

Porque tú no caminas, tampoco corres,

extiendes las alas y emprendes tu propio vuelo,

y es ahí donde encontré las mías:

el día en que abriste mi jaula y me enseñaste el cielo.

El día en que te vi volar

amenazaste el futuro.

—Los pájaros no tienen dueño.

Mi libertad es tuya.

Te he visto caer en picado

y he disfrutado de ello

porque sabía que en el fondo te esperaba mi cuerpo.

Sálvate tú.

Llévame contigo.

Aprietas tanto

que empiezo a pensar que paseábamos del cuello.

Pero prometo no marcharme, espero quedarme hasta en la tinta de tus próximos versos.

Un folio sin ti es una emboscada.

Prometo que el día que escuches mi nombre una sonrisa invadirá tu cara, la misma que un día te hizo sentir que la vida te estaba devolviendo todo aquello que te quitó.

Prometo decir tu nombre más veces de las que lo escuché.

Prometo acompañarte en silencio en tus noches de insomnio, y hacer de ellas algo menos doloroso.

> Prometo dolerte tanto que distinguirás la felicidad a primera vista.

Prometo dejar mis brazos abiertos para que aterrices delicadamente, cojas fuerza y sigas tu vuelo.

> Prometo volver a tus ramas e inundar tu cama de plumas para que sepas que he vuelto a buscarte.

Prometo colocar la almohada a tu gusto por si una noche decides ocupar en mi cama el hueco que lleva tu nombre.

Prometo quedarme despierto por haber sido mejor que todos mis sueños.

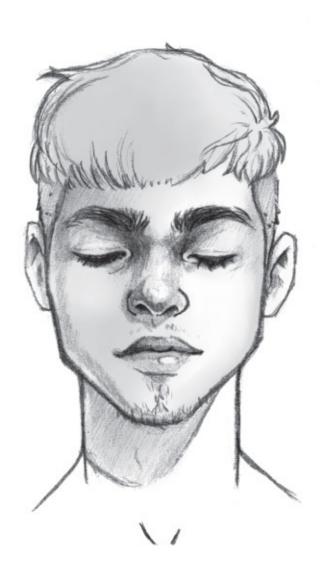
Prometo estar al otro lado del puente

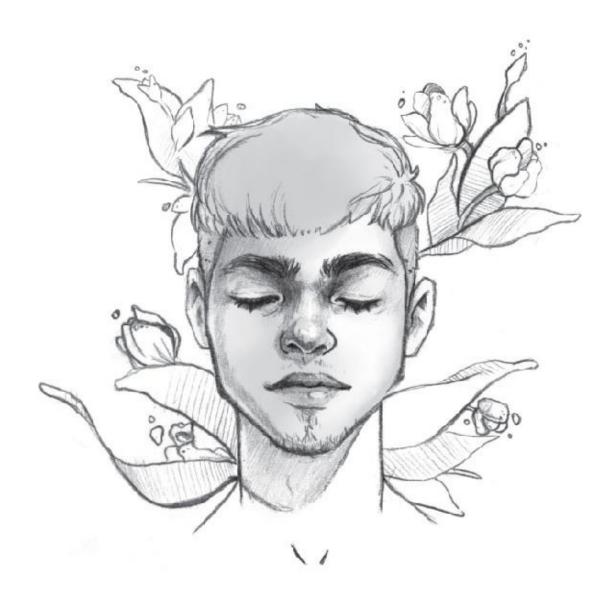
para tenderte mi mano cuando no te atrevas a cruzarlo.

Prometo avisarte cuando llegue a casa.

Prometo abrirte la puerta.

Prometo no volver.





# **CAPÍTULO 4**

Estoy
tan
perdido
que
de
vuelta
a casa

me he

quedado

en otras



### **Conmigo**

Con mis manos

voy a levantar una torre

sobre tu cuerpo.

Con mis piernas

voy a okupar una casa

donde no puedas entrar.

Con mi boca

voy a llenar de silencio

tus preguntas.

Con mi voz

voy a contarles a tus amigos

que no me alcanzaste,

que cuando el tiempo me guiñó un ojo

de ventaja me regaló un segundo para crecer,

que descosí con mis propios dientes

la mordaza de este silencio

porque tú

no eres nadie

para romperme los ojos.

Con mis noches

voy a emborracharme de poesía

porque resulta ser el lugar

al que llegan

quienes no consiguen sacarse

un arañazo del corazón.

Con mi fuerza

voy a aullarte el adiós,

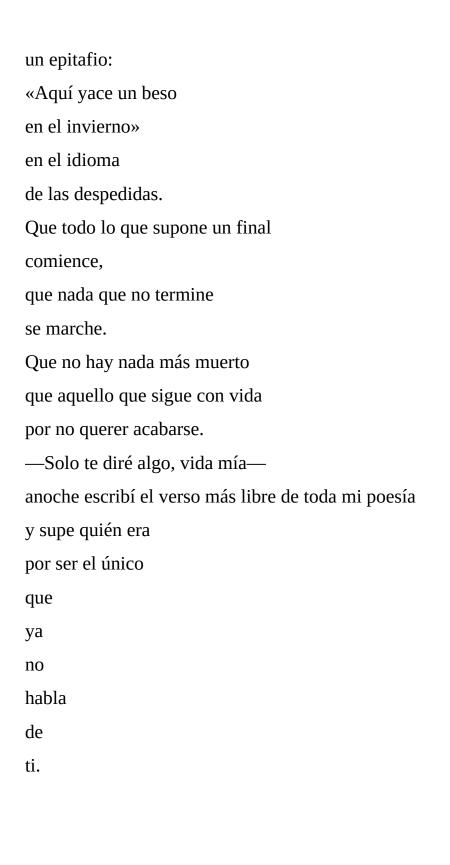
que la libertad

sigue llevando el sello de mi boca,

y tú no volverás a saborearla. Con mis lágrimas voy a hacer que todo el mundo te vea antes de haberlo hecho, que todos aquellos que sueñen con tocar el cielo sepan que las estrellas pinchan. Con mi saliva voy a llenar de barcos el sendero que dejas de náufragos para que cuando llores bailemos alrededor de tu cuerpo. Yo voy a ser tu sueño, y tú vas a soñar conmigo. Regresaré a tu mente dormida como el recuerdo que vuelve por última vez para despedirse de su espacio. Partiré tu techo y esparciré mi recuerdo de polvo

sobre tu pelo.

Escribiré sobre tu espalda



### Infancias violetas

Vengo del pasado

para decirte que te quiero,

aunque no sepamos tenernos.

Perdóname, mamá,

pero sigo encogido en el balcón

sobre aquella noche fría en que mi cuerpo esperaba desnudo la

salida

de una luz en el cielo que tumbe el frío

porque la fuerza de tu amor nunca derribó las puertas.

Discúlpame,

pero nunca me enseñaste a dormir,

llevo las manos empapadas de miedo desde que nunca las cogiste,

sigo tanteando paredes de barro y gemidos al otro lado

en busca del interruptor para volver a casa,

para despertarme en el hogar que nunca nos diste,

ese en el que amanecemos con olor a leche

para nunca separarme de tu pecho.

Perdóname, mamá,

pero he confundido tu espalda con tantas mujeres

que cuando se daban la vuelta

quien desaparecía era yo.

Los niños nunca entendieron que viera espadas en ramas muertas,

pero en cada media hora de patio yo te rescataba de este mundo

zafándonos de aquellos hombres que atrincheraron tu boca

y a mí.

Déjalos,

ellos no entienden la luz

de quien sueña con llevarte a las estrellas.

Ni la flor que soplaba a la salida,

para no ser el último esperando en la puerta.

Uno no puede mirar al pasado

y elegir las cosas que le hacen llorar.

Aún empapo de miedos la ropa

cuando miro a la verdad a la cara

y no puedo salvarte la vida.

Perdóname, mamá,

pero no he sabido crecer.

Sigo esperando en la ventana al niño al que se le hizo tarde.

¿Quién me creo?

Ni toda la historia de la fantasía ha conseguido detener el tiempo.

Pero ¿a quién estoy jugando?

Si no hay aguja en este mundo que dé la vuelta hacia atrás.

Perdóname, mamá,

pero mi infancia

son tres puntos suspensivos...

«Nunca nos vamos a sepa... rar»

me repetías con la musicalidad necesaria con la que un niño se aprende una canción

y se la cree,

pero, amor mío, eso no puede ser.

Necesito esconderme del miedo,

yo no puedo seguir tus caminos con el sol muerto y la luna

desterrada,

suéltame,

que si la vida es caminar,

salgo en busca de cielos despejados.

Perdóname, mamá,

pero por la abuela

sé lo que es felicidad

Toda la anarquía que heredé de ti

la he empeñado en la poesía,

así que cántame una canción

donde estés más guapa

y fumes menos,

y enséñame a sonreírle a tu felicidad,

que todavía no es demasiado tarde para aprender algo de ti.

Y todavía

es todavía.

Perdóname, mamá,

pero érase un niño al que mordías cada vez que tenía hambre,

érase una madre que no fue,

érase un niño sin niñez.

Perdónate, mamá,

que yo confío toda mi fuerza

porque sé que hay algo en ti.

Un encanto.

Una energía.

Una mujer con la piel violeta que no entiende que el amor

es una revolución sin golpes.

Que hay algo más...

Que te perdones.

Que cuando ya no estés,

el mundo será demasiado insulso.

Demasiado simple.

Demasiado justo.

Y demasiado razonable.

Y necesitaré tus uñas para arrancarle este poema al pasado,

que sin él,

no seríamos nosotros,

y con él,
jamás olvidarás lo que te quiero,
aunque no sepamos tenernos.
Perdónate, mamá,
la guerra ya se ha terminado.

#### Lo contrario de soledad es uno mismo

«¿Y cómo huír cuando no quedan

islas para naufragar?»

Joaquín

Mi vida era un cuento de hadas donde una pesadilla metía los puños en mis ojos,

pero...

¿Cómo se sale de donde no recuerdas

haber entrado?

Ojos cerrados:

El espejo me dice a la cara

que soy mi propia cruz.

Reconozco con más vergüenza que luz

sobre estos versos

que esta vida es la herida

que deja un cuerpo sobre otro,

hasta que uno la mira y se reconocen

entre ladridos y cariño.

Que mi historia

es la de un muchacho crucificado sobre sus

propios renglones en mitad de la tormenta,

hasta que alguien

le desclavó,

secó su pelo,

le puso precio a la tristeza azul

y

le

llamó

literatura.

Desde entonces las letras son mi camino

```
y a mí me gusta huir dejando huella
para no olvidar de dónde vengo,
por si alguien se pregunta
¿dónde está?
Siempre
       desnudo
                 bajo
                      las
                        palabras.
Todo el mundo lo sabe:
cuando te rompen el corazón en mil pedazos
y te agachas para recogerlos,
solo hay novecientos noventa y nueve trozos.
La noche duerme sobre mi espalda
y no alcanzo a recordar cuándo fue la última
vez que una ventana me abrió los brazos.
Me he pasado tanto tiempo esperándome
que antes de llegar
escapé como los creyentes del futuro:
con los ojos cerrados
y agarrando fuerte el presente.
«Si te bajas el orgullo,
yo me quito la corona»
me dije,
y terminé
besándome
las
espinas.
```

*Ojos abiertos:* 

Ahora veo puentes

```
vencedores lamentando la guerra,
un abuelo besando una medalla que es nieto,
flechas de pájaros,
amigas
demasiado llenas de vida
       para ser amadas a medias,
amigos
soñando con discotecas
       en las que se baila lento,
mujeres de espaldas desnudas
adelantándose al pasado,
labios sospechosos de soñar
con el roce de una boca cobarde,
anarquía en las caderas,
manos entrelazándose,
un tren llegando a cocheras
con una pareja de enamorados dormidos,
y una flor
ha
nacido
en
mi
ventana.
Ahora tengo en los bolsillos
las llaves de un hogar
—mírame, amor,
yo que solo aprendí a usar las puertas
como salidas de emergencia—.
Esta noche mis miedos
no pasarán,
```

esta noche, el llanto
no me cuesta la risa,
esta noche, el paso que me saca
del pozo
me devuelve la luz.
(Lo contrario de soledad
es uno mismo.)

### Por no quererme demasiado

«Te he dejado en la despensa lunas si acaso es que oscurece.»

**A**NDRÉS

\*A cuatro manos con Loreto Lafora\*

He cortado los tendones que me unían a tu pecho y me he recogido el pelo, parecía un ramo de bombillas en pleno callejón sin salida.

He saltado el puente en que murieron

todas las madrugadas

cuando ardíamos

al tocarnos las miradas,

y se han descolgado todos los candados cuando grité que el amor digno

se llama propio.

No negaré que fuiste

lo más sincero que he llegado a sentir,

pero no seguiré desinfectando los mordiscos

del león que hoy

solo es mosquito.

He crecido tanto que tus juegos no me caben,

para estar a mi altura

deberías aprender a saltar.

Que para tocar el cielo

hay que bajarse al barro.

He llorado la sal de tus heridas

sobre las mías

sin llegarnos a curar.

Ya sabes

que no hay nada más cobarde que hacerse el valiente.

He dejado una nota entre los jerséis

de Navidad.

He vaciado de recuerdos los armarios:

ocupas demasiado,

y con algunas cosas menos,

cabe lo mejor.

Estoy aprendiéndome

sin tener que hablar de ti.

Sería de locos quedarse en casa

teniendo toda una mochila de ojos

que miran por primera vez

el mar.

La arena acaricia mis dedos,

me pierdo

sin toque de queda.

Toque de ti.

Toque de nada.

Me toca.

Y tú

ya

no

lo

haces.

El electrocardiograma de este corazón

late con la silueta

de la ciudad más puta del mundo,

y esta noche, amor,

no voy a quedarme durmiendo.

Qué bonito el sonido de tus balas,

música para bailar.

Aunque sea el silencio quien busca matar,

estos pies

han encontrado el ritmo

para esquivarte.

Promete que serás feliz,

encuentra todo aquello que buscabas,

báñate de pieles distintas

y quédate

en aquella cama

donde ya no digas mi nombre.

Perdóname,

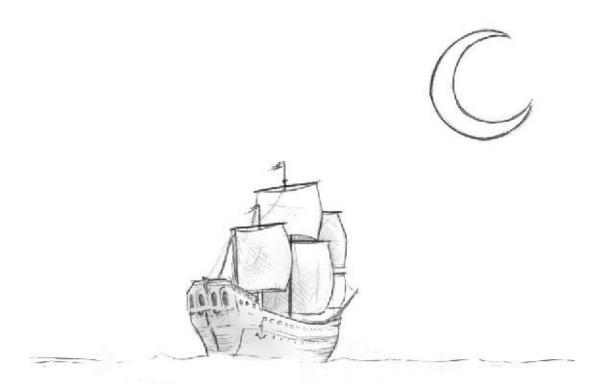
pero es que ya

no te quiero tanto.

Te perdono

por no quererme

demasiado.



# **CAPÍTULO 5**

Llegó la música. ¿Quieres llover conmigo?



#### La belleza de los chicos tristes

«Como tú cuando me miras, me provocas, me acribillas, eres magia y he venido a salvarte.»

**TANO** 

A ver si os enteráis:

Nunca seremos de quien nos mire con la capacidad de olvidar

que somos tristes

de quien nos golpee la pena

en vez de calmarla

cuando se despierte

y muerda.

Perderemos el autobús

porque hace tiempo que no vamos a ninguna parte.

La música goteará sobre nuestro cráneo,

esa injusticia tan desapercibida en que

ningún hueso protegió tanto al corazón como a la cabeza.

Seremos el bando más valiente de una guerra perdida.

Miraremos hacia arriba

porque es lo que hacen quienes esperan algo mejor,

encapucharemos nuestras palabras

para que cuando las lean

no sepan que estamos llorando

con los ojos de un niño,

presenciando el atentado terrorista

desde el que sonríe muriendo una madre.

Guardaremos una nostalgia incandescente en el frigorífico

que estallará cuando sea olvidada, como la cerveza.

Recorreremos toda una estantería de recuerdos

entre las páginas del pelo,

una carretera continua que se aleja del lugar

en el que fuimos felices. Guardaremos las manos en los bolsillos porque entendimos que perder algo

Entenderemos perderos

es condenarlo al olvido.

como alternativa de la victoria.

Sabemos que las mejores cosas de este mundo suceden como la mejor fotografía:

sin darte cuenta.

Distinguiremos los colores de cada instante porque masticamos poesía, y cuando abrimos la boca nos queda fuego

porque hubo un día en que nos estalló el pecho y los vimos todos...

Fue como contar lo infinito.

Ni se os ocurra hacer con números

lo que solo pueden las palabras.

Avanzaremos con la mirada en el pasado

por ese peso en los hombros que nos lastra las alas.

Seremos cometas y no volaremos en acto solitario,

el cielo se toca de dos en dos.

Y

por

un

momento

recordaremos

respirar.

Daremos tres pasos hacia atrás cada vez que nos abran de brazos o piernas.

El miedo se escribe para siempre pero todo acaba, y entre estas dos palabras

cabe una oportunidad inabarcable para la poesía.

Nos escocerá Moraima,

cicatrizaremos con Baluarte

y nos permitiremos el lujo de pensar

que si tenemos dos oídos y una boca,

será para escuchar el doble

a todos aquellos que nos cuentan su historia

y nos hacen especiales

para confesar nuestros secretos.

Escribiremos en minúsculas,

las cosas grandes se hacen juntando muchas pequeñas.

La libertad será la más grande de todas las bellezas

y no rozaremos una boca

que no sepa pronunciarla.

**Entonces** 

podréis

besarnos.

Pocos serán quienes recorran la devastación de nuestras ruinas

y descubran que la casa estaba bajo los escombros.

Menos aún los que abren la puerta,

pero quienes lo consigan darán un paso.

Y quienes den un paso

llegarán a una cama en medio del mar.

**Entonces** 

podréis

mirarnos.

Nuestra soledad brillará

y no será de ausencia.
Nuestra boca rebosará
conjugaciones en tiempo pasado.
Nuestro pecho será el desván
al que regresaremos para tirar de las sábanas.
Nuestras manos serán de papel,
y entre sus líneas encontrarás la historia.
Nuestro pecho está roto,
y jamás podréis cerrarlo,
por sus grietas
respirará
la
belleza
de
los
chicos
tristes.
Entonces
podréis
huir.
Nosotros
somos felices así.



### Palabras para el hombre que duerme en tu cama

Qué me vas a contar a mí

si me lo sé de memoria

y de corazón.

Conozco de sobra el campaneo de su pelo

iluminando la habitación

antes que el amanecer,

llevo esos colmillos

incrustados en todas mis risas

desde que me los hincó.

No me cantes su vida,

estos dedos también le dieron cuerda a su música

y sé cómo suenan sus pasos

cuando viene y va,

cuando pide «quédate».

Lo cierto es que sé cómo chilla,

cómo besa

cómo se emborracha, gime, gruñe, muerde

y mata

a bocados de placer,

conozco la boca del lobo

y desde allí

soplamos juntos a la luna.

Guardo velas bajo el colchón desde que mis ojos

se acostumbraron tanto a la oscuridad

que a sus monstruos no les queda hueco

donde esconderse.

Les tendí la mano desde el otro lado del puente

para que llegaran a mí,

enamorarlos sin piedad,

alimentarlos en defensa propia de mi propio cuerpo para no convertirme en uno de ellos, pero cada vez eran más grandes. A noches dormíamos tan juntos que nunca supe exactamente dónde empezaba yo y dónde terminaba él. Me lo sé cautivo y en libertad, salvaje y sedado, conozco la paz y todas sus mierdas. Me lo sé en digital y en edición especial encharcado de fiebre. empapado de Nirvana, nos llovimos en la cara y nos ahogamos de amor. Me lo sé en lenguas distintas, me lo sé en griego, conozco su sabor en francés, reconozco la escultura de su boca en braille, y si quieres te cuento en nuestro propio idioma el número de estrías que dividen su cuerpo en luz. Ahora te diré algo que tú no sabes: pasar página

```
es para quienes no supieron leernos,
el olvido
es todo lo que no existe después de sus hombros,
la belleza,
un volantazo,
y su libertad
inexorable.
Por eso,
nadie
puede
tenerle.
Y por último, sé
que las mejores alas
crecen de tanto mirar al suelo,
que la inspiración nunca besó mejor
que su boca
—guárdala bien—.
Que algún día
aprenderás a bailar con los barrotes
de la tristeza que deja
y
de allí
nadie
ha
salido
jamás.
```

## Chilla, mujer de fuego

«que hay algo mas triste que dar pena,

es dar miedo.»

IRENE X

Niñas jugando en blanco y negro,

juventudes rimando entre la anarquía y tus caderas,

faldas de monedas,

monedas dando la cara,

caraduras robándote años de primavera,

décadas de naufragio,

esquirlas en la piel,

cambios de piel,

caminos a contraviento,

un huracán

llevándose la mariposa

a buen recaudo.

Una mujer sin ropa,

una mujer quitándose la ropa para vestir a sus hijos,

hijos a fuego en el pecho,

pechos a los que diste la espalda,

alas creyendo en el cielo,

y cielos

en busca de mujeres

como tú.

Canciones que suenan a lágrima nada más tocarlas,

cicatrices con voz de victoria,

el invierno en tu voz,

tu pelo a merced del tiempo,

tiempo curándolo todo a tus pies,

kilómetros de historias para no dormir,

películas de terror doméstico con las que hiciste cuentos

para amamantar a tus lobos,

y un lobo

lamentándose

por haber cambiado tu luna

por la luz de un charco.

Fugas de ida y vuelta,

vuelta a empezar cuando crees haber llegado,

finales contando tu historia,

caminos de columna vertebral sosteniendo vientres,

volver a cuidar a una madre,

a un hermano,

a una hermana,

a un sobrino.

Esta noche te he sacado a bailar

y con la mejor manera de equivocarme

te he llamado

mamá.

Tirabuzones esquivando tangos con el demonio,

dientes, belleza, raza,

vela y espada,

comprensión y golpe en un mismo instante,

tratos con la vida,

pactos con el futuro desde el espejo,

canciones en el coche, y la distancia

ha dejado de ser distancia,

ejemplo a seguir de estela imborrable,

manos cogiendo las nuestras,

mi más sincera admiración se ha quedado mirando

cómo levantas un castillo

con los restos del naufragio
a orillas de la devastación.
¡Chilla,
mujer de fuego!
—entonces ardió—.
Ningún hombre
pudo hacerle sombra.

#### Desde tus hombros

«No me abandonarán si me he marchado no romperán mi corazón si lo he arrancado.»

ZAHARA

Del Círculo es cierto todo lo que cuentan,

las noches son bellas,

y tocar el cielo desde tus hombros,

helarte.

Cierra los ojos...

Recuerda la banda sonora,

la entrada a tu pecho era perder el autobús,

soplando las velas encendiste la página en blanco,

«más vale pájaro en mano»

dijeron dos idiotas

de espaldas al cielo.

Aquella noche nos atropelló la poesía.

Mira, niño...

Ni tan santos

ni tan arrepentidos,

cerrando los bares del centro

abrimos las puertas del cielo,

perdimos las llaves del tiempo,

y llovió

como llueven las nubes

cuando les parten el pecho.

Escúchame...

Nadie ha vuelto a hendirme sus dedos para descifrarme la risa,

esa risa tan tuya

que a noches mi boca pregunta por ti.

De todo tu maldito armario,

tu recuerdo se viste de encaje y yo te intuyo feliz a lo largo de una infinita guerra de pasos entre tu casa

y la mía.

Dame la mano...

Tócame,

que mientras no lo haces nadie ha vuelto a sostener mi cara con tu mirada de queso y pan,

no han vuelto a acunar este insomnio inabarcable, sonríe cansado,

como el mendigo que descalzo ataja su camino hacia el nuevo mundo

por tu espalda:

puedes darte la vuelta, que ni aún así verás mis huellas.

No lo dudes...

Yo era un trozo de papel que le robaste al aire quisiste entender de dónde vengo pero cuando descifraste mi letra, desapareciste,

dejaste paños sobre frentes hirviendo como quien coloca una corona a un niño, fuimos oxígeno

para quienes miran el futuro con el humo entre los dientes.

Abrázame...

No importa a quién beses antes de apagar la luz, tengo los deditos brillando frente al móvil para acariciarte a través de la pantalla: prometo rozar tus alas cuando olvides

que sabes volar.

No digas nada...

Tú fuiste una rosa azul

en mitad de un bosque en llamas,

así que baila,

que este mundo sigue soñando con verse

desde tus hombros,

y ahí solo

subí

yo.

Del Círculo es cierto todo lo que cuentan,

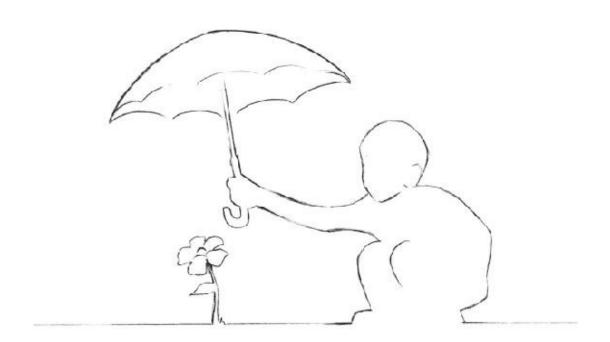
las noches son bellas,

y tocar el cielo desde tus hombros,

helarte.

# **CAPÍTULO 6**

El verso
más
libre
de toda la poesía
será escapar
de lo que te
esclaviza



## Mientras gana el miedo

«Dices que soy cobarde pero ganaría mil guerras por ti» Lukas Layton

De una boca a otra hay un pasillo interminable de miedos, y mientras gana el miedo se pierde un beso. Mientras gana el miedo llueve amoníaco, las noches duran días de años bisiestos, calla un piano, silencio de muerte, arde un libro, y el vestido de una novia se enreda en un bosque de alambre. Un padre olvida una función, la vajilla de Navidad estalla contra el suelo, muere el abuelo, una familia es desahuciada, un político guarda un sobre, la reina no tiene corazón, un pintalabios no se atreve a enrojecer, estalla París,

una sala de espera es encontrada sin esperanza,

y quienes se despiden no se quedan.

Mientras gana el miedo, Peter Pan llega tarde a la oficina,

las estrellas queman,

las flores pinchan,

un verso no ilumina una herida,

y la inspiración de un poeta es descuartizada

en la cuneta de una papelera.

Una golondrina jamás aprende a volar,

cierran La Ciudad Invisible,

abren la cola del paro,

y un cantautor jamás suena en la radio

de mi país.

Mientras gana el miedo, toque de queda,

una viuda negra se disfraza de feminismo,

una amiga es violada de vuelta a casa,

nunca volvió a encontrarla,

y un hombre se cobra un treinta por ciento más de besos

por los que no tuvo en su infancia.

Una infancia no es infancia.

El arcoíris es blanco y negro.

La Sirenita es acusada de transexualidad,

a mis hermanos les educan los besos

desde el Gobierno,

los libros jamás llegaron a la selva,

y un niño es deshuesado por un buitre en Nigeria.

Mientras gana el miedo, El Principito no existe,

la falda de Marilyn jamás es levantada,

un tres en raya es empatado en la ventana del autobús,

Sabina suspende un concierto,

Elvira tacha un verso

y Benjamín jamás escribe

«Su viva imagen».

Follar es pecado,

al amor de tu vida no le pasa nada lo suficientemente raro

como para compartir copas,

corazones,

```
picas,
la cama.
Mientras gana el miedo, se prohíbe la pintura,
Paula Bonet es ahorcada en la plaza de todos los pueblos,
destiñen los colores cálidos,
Clementine se llama Adèle,
Adèle no vuelve a saber nada más de Emma,
y un payaso llora lágrimas negras
en plena Gran Vía.
Una mirada es devuelta por nadie,
nadie habla el mismo idioma,
subtítulos para quienes no entienden una despedida,
se prohíben las películas de miedo,
rejas en las ventanas,
una canción es versionada,
y las versiones
son versiones.
Mientras gana el miedo, un coche estalla en doble fila,
las sábanas queman,
la policía se incauta de todas las flores,
y un perro
lame la tumba
de la mujer que lo ha criado.
Y mientras tanto,
ni tú ni yo,
mientras gana el miedo
nosotros
nos
perdimos.
```



Cada vez que vuelvo a casa

me miro en el reflejo de cada espejo.

Qué importa cuánto esté llorando

si de paso puedo guiñarle un ojo

a todo lo que te has perdido.

Sabes de sobra que he vuelto a ponerme guapo

por si un cruce de caminos.

Cada vez que cojo un tren

pienso cómo hubiera sido perderlo.

Sé de sobra que tú te montas en la línea cinco

esa que alguien, un buen día, pintó de esperanza

así que esperaré

pero no me cuentes la palabra pérdida

si a ti nunca te han despojado de tu propia boca.

Cada vez que me levanto con el pelo despeinado

podrías haberte ahorcado con él anoche

para evitar todo este tinglado de precintados y autopsia

sobre una cama sin matrimonio.

Pero no.

Cada vez que te doy la palabra, escribo yo,

renuncio a un día de mi vida,

como si vida fuera esto

de estar olvidándote hasta que un médico desvele el día de mi

muerte

y ya no pueda reventarte la puerta a voces.

Cada vez que la nostalgia me parte un pecho,

—vamos a suponer que aún me quedan—,

te reconstruyo,

prefiero que te quedes mirando cómo desaparezco,

a ver si voy a ser yo aquí el único en hacerse añicos.

Cada vez que un cumpleaños vuelve a encenderme los ojos,

una vela de calor muerto me mira como si nada,

como si «ni te atrevas» a dar la bocanada,

no vaya a ser que te cumplas.

Cada vez que mi espalda es escupida por el viento,

vuelvo a terminar en ninguna parte,

perdido

es estar volviendo a casa

pensando en la tuya.

Pero tampoco.

Cada vez que ceno con otra persona,

el postre me lo guardo en el bolsillo,

imagínate que me interrumpes la boda

—entonces sí a lo del día más feliz de mi vida—

y decido mentirte en un beso.

Qué dulce ha sido todo esto sin ti.

¿Lo ves?

Cada vez me das más arcadas,

esto me recuerda un poco a todo lo que fuimos,

suerte que queda el silencio,

y el silencio es lo más sincero entre tú y yo.

Tú y yo.

¿Tú?

Ah, mira, pues entonces yo no.

Cada vez que me desvisten,

cierro los ojos por si descubren tu nombre,

entre mi piel y mi alma

estás tú.

Cada vez que cada vez,

que todas estas veces

las cobijo entre las manos,

donde la tempestad no me viole el eco entre dedo y dedo.

A mí la esperanza no me la ahoga ni Dios.

El pasado

pasará

por aquí.

Ya puedes volver a leerte el poema.

Este, como la puta madrugada,

no termina nunca.

## Nostálgiame

Mírame.

Llevo el costado encharcado de esas chispas

derritiendo tanto invierno enmascarado.

Tengo hiedra en las canciones que escucho

por las noches

y esa línea delgada que separa (interpretándonos)

querernos

de querer follarnos.

No sé.

Nostálgiame.

Retrocédenos a parpadeos y míranos

justo antes de matarnos...

«¿Capaz o incapaz?»

Madrid estaba ardiendo pero hubo

un beso en que no nos importó

morir quemados.

Saca la cámara y captura esto:

La luna también llora

al saber que nunca

podrá tocar al lobo.

#### El hueco entre nosotros

«El sol se ha declarado en huelga de brillar.» Loreto Lafora

Creo en ti y por eso no me hace falta verte. Entre tú y yo, el silencio más grande, un silencio de dientes, un acantilado sin puente, la presión del fondo del mar alejando nuestras manos de polos semejantes. Me sobra el sueño de un país que no puede ser conquistado, que lleva tu bandera negra, que me arrastra los pies a lo más profundo del barro, que tira de mi cuello para arrancarme la cabeza. Me falta que alguien llame al timbre y naufrague a punta de navaja nuestros nombres en un árbol, un capricho concedido, una canción que cante lo que este silencio separa. Para llegar a ti

me sobran las ganas

y me falta la dirección,

aguantar un baile con el enemigo,

el espejo donde reconozcas

cada mañana

que me he tirado toda la noche

dejándote besos en la frente.

Para llegar a mí

me faltan manos acariciando la brecha rota

de mi pecho,

una piel sin miedo a la lava,

un sueño unísono,

profundo

y punzante,

una boca que escupa «te quiero»

mirando al cielo.

De igual manera,

necesito tus hormigas

reconstruyendo su hogar

bajo las raíces de mi risa

de la misma forma

que necesitas mis ojos

para llenar tu cuerpo de agua,

hacer crecer a un árbol,

y mengüe el sol de agosto

y te resguarde del frío con su pelo.

Te necesito tanto

que no sé por dónde empezar

a recomenzarte

y me asusta pensar

que pudieras terminarte

antes

de darme cuenta.

Te amo tanto que apoyaría una escalera en la luna y te bajaría del cielo sin más ejércitos que el arnés de mis abrazos, con la fuerza del Dios que renuncia a su divinidad para morir a tu lado.

Creo en ti
aunque no pueda verte,
aunque no me vea,
aunque no nos veas,
aunque ya no veas

lo que siempre serás para mí.

#### Un baile entre dos generaciones

\*A cuatro manos con la abuela\*

Necesito un nuevo mandamiento que me perdone a mí misma.

No quiero viajar por la oscuridad y confundir el amor y la pasión con la huida.

No quiero perderme en el pozo de mi mirada y hacer lo que no deseaba en busca del beneplácito ajeno.

No quiero asomarme al abismo que se siente con el corazón vacío, con las raíces alrededor del cuello tratando de sobrevivir.

No quiero ser hereje de palabra inminente ni vivir en la soledad de recuerdos que nunca mueren y te persiguen.

No quiero cruzar la línea roja ni caer en emboscadas de quien cree manejar la verdad absoluta.

No quiero tropezar enfocando sonrisas donde queda dolor.

Vivo sin miedo a los pecados.

Quiero volver a comenzar cuando parezca que todo ha terminado.

Quiero conocer al triunfo y al desastre para decirles que son impostores:

«nadie puede hacerme sentir inferior sin mi consentimiento».

Quiero acordarme de todos empezando por mí.

Quiero escuchar a todo aquel que tenga algo que hacerme.

Quiero reír con la boca abierta y llorar con los ojos en carne viva.

Quiero volver a vivir envasando los sentimientos al vacío y tenerlos hoy para mirarlos de otro modo.

Quiero llorar auténtico, certeza de lágrimas,

quiero reconciliarme conmigo misma.

Quiero vestirme de época y vivir de los sueños

que ningún escultor podría contar.

Podría romper la frontera, recuperar tiempos pasados,

abrir las compuertas de mi corazón y actuar.

Podría recurrir a mi memoria,

puedo decir que fuiste el tren que perdí

la luz que ensombrece mis noches,

puedo decir tanto que mejor no digo nada.

Podría hablar de mi caos y mis maneras,

las normas me las dicto yo misma,

no quiero voces ajenas ladrando a espaldas

de mis circunstancias.

Podría pero no quiero usar la salida de emergencia.

Quiero pero no podría darles la razón

a quienes dijeron que no lo conseguiría.

Podría sucumbir de nuevo a enredar mis dedos

en tus cabellos,

danzar sin movernos,

volar con las pestañas,

respirar con las manos en los bolsillos de tus frecuencias,

dándote el valor de acomodar mi cara en tu cuello.

No pienso rozar una vida sin dejar marca.

No quiero ser hombre sin saber lo que es mujer.

No quiero quedarme con las ganas.

No puedo imaginar la muerte de quienes me dieron la vida.

No corten la película, estamos viviendo.

No guarden silencio, no guarden caricias, no guarden nada, suéltenlo todo y soplen.

No puedo seguir el camino de consejos marcados, mi destino es una pared de ladrillos blancos, quiero el consejo del enemigo que tenga el valor de pintarme la cara con sus propios ojos.

Pero sobre todo:

Quiero conservar la capacidad de alejarme de las cosas que me hacen daño.



## Mis más queridos agradecimientos

A mi Dama de Hierro, abuela inoxidable, a ti no te agradezco un libro, a ti te estoy agradeciendo la vida.

A Dani, a quien quiero con locura y las razones que uno necesita para amar.

A Loreto, por darme la mano y enseñarme la música que me salvó de este maldito mundo, te quiero hija de puta.

A Ethan, por devolverme todo lo que esta vida me quitó.

A Belén y a Manu, mi roble azúl y mi pájaro de fuego en el camino a casa.

A Irene Lucas, por ser la hermana que nunca tuve y tengo. Tú me abriste el camino y yo me quedo a tu vera.

A mi prima Alejandra, por los secretos que nos vuelven especiales, a mi tía Alejandra, por ser todas las mujeres juntas, a mi tío Rodo por la infancia y a Maripepa, todos los presentes los quiero contigo.

Y a mi madre, a mi madre también.

A Elvira, por enseñarme la poesía, para hablar de mí me faltas tú. Y a Andrea. A las dos. Por dejarme beber de vuestras manos.

A Marina (La Chica del Reloj de Pulsera), Ana (La Arquitecta de Sonrisas), Laura, Pepe y Pablo. Por quedaros. Con vuestras manos en mi espalda llego a cualquier parte.

A May, por ser la voz de la libertad que la literatura (y esta vida) está pidiendo a gritos.

A Eli e Ignacio Rebolledo, porque yo jamás olvidaré a quienes supieron cuidarme.

A Tano y a Jota, por ser la guitarra y el pincel de mi revolución.

A Juanan, por el amor, el cariño y el cuidado. A Luc también, pero solo por el amor y el cariño.

A Irene, Mari y Javi, por ser lección de amor, os amo.

A Ana y toda su Ciudad Invisible. Te quiero amiga mía.

A Javier Ruescas, porque tampoco olvido a quien creyó en mí desde el principio.

A Jaime, por la luz con la que me miras. Y por enseñarme el amor más puro que he sentido nunca. Que no es poco. Tú sabes. A Carlos, mi duermevela.

A Hilario, por tener un corazón de su tamaño. Y porque me da la gana.

A Alicia. Y a Iván. Y a todo el equipo de Destino, por soplar mis sueños.

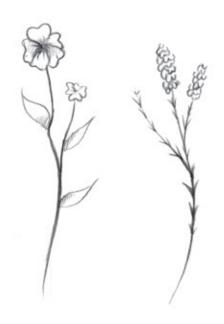
Pero sobre todo a ti.

Siempre a ti.

Por creer en mi locura.

Gracias.





#### Aquí dentro siempre llueve

#### Chris Pueyo

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© del texto: Chris Pueyo, 2017

© de las ilustraciones de interior: Jorge García Ruiz, 2017

© Editorial Planeta, S. A, 2017

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Destino Infantil & Juvenil

infoinfantilyjuvenil@planeta.es

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Editado por Editorial Planeta, S. A.

Primera edición en libro electrónico (epub): mayo de 2017

ISBN: 978-84-08-17166-9 (epub)

Conversión a libro electrónico: Newcomlab, S. L. L.

www.newcomlab.com